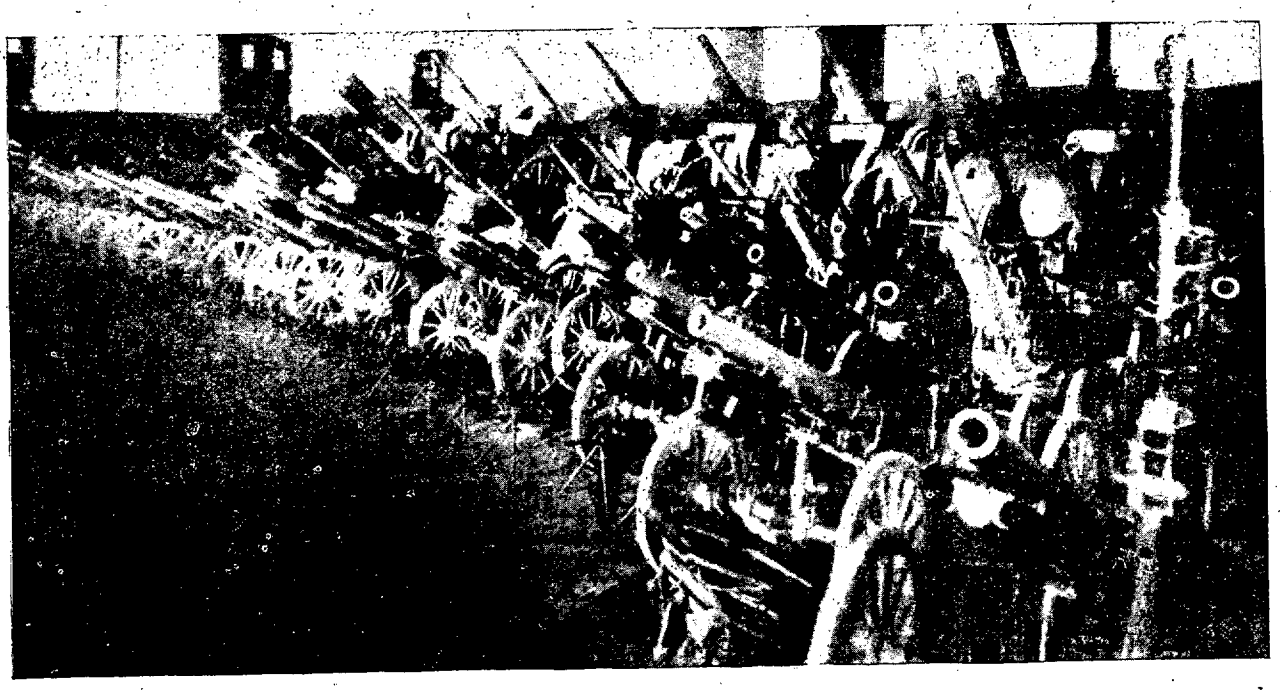


Servicio de RECUPERACION de MATERIAL de GUERRA

Coronel de Artillería FRANCISCO ÁLVAREZ DE TOLEDO Y SILVA, Jefe del Servicio.

EL Servicio de Recuperación de Material de Guerra tuvo su origen en España durante nuestra Guerra de Liberación. Con su labor, oscura y callada, pero eficaz, contribuyó en gran parte a resolver el difícil problema de armar y dotar de los medios de combate necesarios al Ejército Nacional, que como es bien sabido inició su heroica gesta casi sin material de guerra, tropezando además con la enorme dificultad que suponía el encontrarse en poder de la anti-España marxista todo el ahorro español.

Fué misión de este Servicio durante la pasada guerra, no sólo retirar del campo de batalla el armamento y material en general abandonado por el enemigo, sino efectuar esa recogida con toda urgencia para que pudiese ser utilizado por nuestro Ejército. En los Reglamentos extranjeros para este Servicio de Recuperación se les señala como una de sus principales misiones la de "evitar en los vaivenes de todo combate que el armamento que se encuentre abandonado en el campo de batalla pueda volver a poder del enemigo". Este principio fué impuesto en nuestra guerra por las circunstancias, porque no siendo suficiente el verdadero milagro —que así puede calificarse— de nuestra Movilización Industrial de Guerra, para satisfacer las necesidades de un Ejército que iba creciendo de día en día, se hizo indispensable ayudarla desde el mismo campo de batalla, recogiendo sobre él cuanto armamento y material de todas clases dejaba abandonado el ejército enemigo, consiguiéndose de esta manera un aumento progresivo del poder combativo de nuestro Ejército, a costa del material del adversario.

El Servicio de Recuperación de Material de Guerra es un complejo que abarca varias fases, todas de una importancia suma. Sin la perfecta organización de cada una de ellas, no se lograría la total del Servicio, y éste no podría desarrollar y llevar a cabo su verdadera misión.

Hay reglamentos extranjeros que especifican como principal misión de este Servicio la recogida de materiales para su utilización inmediata o su venta rápida en provecho del Tesoro; otros le señalan como fin el aprovechamiento probable por el propio Ejército —en lo que se refiere a su utilización inmediata— del material de guerra propiamente dicho, y por el ejército y la población civil de todos los demás materiales o materias diversas que puedan encontrarse sobre el campo de batalla. Hay otros reglamentos que puede decirse son en un todo semejantes al español: el francés lo subdivide entre los diversos servicios, pero distingue el "servicio de recogida en vanguardia" del de "recogida en las zonas de acantonamiento y etapas", y en ambos casos establece que habrá un jefe responsable

de los cuatro servicios que comprende el Material de Guerra, que son: "Información", "Recogida de materiales", "Clasificación" y "Su utilización posterior o destrucción de lo inútil".

Del Servicio de Información y de su enorme importancia, ya se ha tratado en un artículo en esta Revista EJERCITO (núm. 5, junio de 1940). Como se decía entonces, esta información dada por los jefes de destacamento ilustra sobre modelos nuevos de material que se haya recogido; origen de los efectos encontrados; cuantía probable, a juzgar por lo que se recoge; cambios que se observan en la dotación de material y armamento de unidades enemigas; apariciones y desapariciones de material; de centros productores en la zona enemiga, etc.; calidad de los efectos encontrados y, en general, todo cuanto puede interesar al mando y en particular al del Servicio, que según la información recibida aumentará o disminuirá la importancia de los destacamentos, o dotará a éstos del personal especializado en una o varias de las distintas fases que tiene el Servicio.

Todos los Reglamentos coinciden en subdividir el Servicio en tres fases fundamentales:

Primera. Recogida de material abandonado por el enemigo.

Segunda. Clasificación por modelos y estado de servicio; y

Tercera. Expedición a retaguardia para que en los Centros receptores se le dé el destino que ordene el mando.

RECOGIDA DE MATERIAL ABANDONADO POR EL ENEMIGO

Esta operación supone una instrucción minuciosa de las Unidades encargadas de efectuarlo, por las circunstancias especiales en que deben actuar. Con arreglo a lo dispuesto en todas las doctrinas, debe efectuarse en perfecto contacto con las Unidades de vanguardia; y, por lo tanto, están expuestas a los mismos peligros que ellas. Este Servicio, con arreglo al Reglamento, se efectúa en dos fases: una la ejecuta el Primer Escalón, que tiene por misión amontonar todo el material encontrado, haciendo una primera clasificación, llamada de "Seguridad", que consiste en amontonar fusiles y, en general, todas las armas de repetición, municiones de fusil, bombas de mano y artificios, separando los de distintas clases: municiones, de artillería, pólvoras, explosivos, etc., etc. Para efectuar esta primera recogida, las fuerzas encargadas de hacerla se tienen que subdividir, parte para la vigilancia de la zona que se está recuperando, y las restantes, provistas de las etiquetas o carteles que ordena el Reglamento; estas últimas recogerán y amontonarán el material, colocando la etiqueta correspondiente de "peligroso", "a destruir" o simplemente de "intervenido por el Servicio de Recuperación de Material de Guerra". Estas fuerzas deben hacer esta recogida y primera clasificación con el máximo de rapidez (el reglamento italiano la denomina "Recogida o rastrilleo rápido"), sin perder el contacto con las fuerzas de primera línea, y deberán dejar un enlace para que al presentarse el Segundo Escalón pueda éste retirar el material ya amontonado a lugares de fácil acceso para camiones u otros medios de transporte rápido. Este Segundo Escalón avanzará casi inmediatamente detrás del Primero; y como en todo combate pueden sobrevenir vaivenes, acelerará su incorporación al Primer Escalón en los casos en que pudiera ser urgente la retirada del material recogido, si no en su totalidad, cuando menos la mayor cantidad posible, destruyendo lo que no pueda retirar antes de dejarlo al enemigo en condiciones de utilización.

De la importancia de la instrucción que debe recibir el personal encargado de estos dos Escalones son pruebas, de una parte, las bajas sufridas por el Servicio de Recuperación durante la pasada campaña, y de otra, la necesidad en que se han visto en algunos casos ciertos especialistas, de utilizar inmediatamente sobre el campo de batalla, contra el enemigo, el material abandonado por éste, lo que requería en dicho personal un conocimiento anterior y perfecto de las armas del adversario.

El Tercer Escalón es el encargado de recoger y transportar a retaguardia, a depósitos eventuales, todo el material recogido por los dos Escalones anteriores; hacer una clasificación lo más completa posible, pero limitándola a los distintos calibres, cuando se trate de munición de cañón o fusil, procurando perfeccionar esta clasificación en la medida de lo posible, durante los intervalos de tiempo que existirán siempre entre el final de la primera clasificación y la fecha en que pueda efectuarse el transporte a la zona del interior, en donde se hará la clasificación definitiva.

Esta clasificación definitiva es tanto más importante si se tiene en cuenta la variedad tan grande que existe, no sólo de municiones y calibres, sino dentro de un mismo calibre. Prueba de ello es que durante nuestra Guerra de Liberación puede decirse que se recogieron siete calibres principales distintos de fusiles y cartuchos; pero estos siete calibres distintos en cartuchería, se multiplicaron, convirtiéndose en 338 clases de cartuchos distintos; y si tenemos en cuenta la munición de cañón, en nuestra Guerra de Liberación se recogieron cuatro marcas distintas de piezas automáticas de 20 mm., y estas cuatro marcas dieron lugar a 27 clases distintas de cartuchos, de los cuales sólo el Oerlikon tiene 15 diferentes; y en un calibre bien conocido para todos, el 75 mm., más conocido por siete y medio, se han catalogado 31 proyectiles diferentes; así como del quince y medio, o 155 mm., se ha logrado reunir 32 proyectiles distintos; esto, sin tener en cuenta todos los demás calibres. Ello ha dado lugar a que por el Servicio de Recuperación de Material de Guerra se hayan catalogado hasta la fecha 348 proyectiles diferentes que comprenden desde la granada ordinaria de hierro modelo 1880, hasta la novísima granada rompedora en experiencias de 105/28-30.

No cabe duda que nuestra pasada campaña ha sido una gran escuela para el Servicio de Recuperación de Material de Guerra, en lo que se refiere a clasificación; y aun cuando a primera vista parece que en una guerra moderna no existe la enorme variedad de armas y municiones que se utilizaron en nuestra Cruzada, es indiscutible también que, dados los efectivos que constituyen los ejércitos modernos, éstos tendrán que utilizar en un momento dado todas sus reservas de armas y piezas almacenadas en sus parques; y también es verdad que cada día se mejora el material con arreglo a las necesidades que se van observando en la misma

Proyectil de 150 para cañón H.S., modelo 1878, y proyectil moderno R. de 105, alemán.

campaña, por lo cual ha de surgir un momento en que, dentro de un tipo determinado, existan variedades que el Servicio de Recuperación deberá conocer.

Una de las preocupaciones durante nuestra guerra era crear clasificadores, para lo cual se constituyó una Escuela de Clasificación; y como esta clasificación supone un conocimiento perfecto del material enemigo, se creó al mismo tiempo una sección técnica para estudiar el material y poder instruir a los clasificadores, sección técnica que completó su obra publicando varios folletos descriptivos de algunas de las armas cogidas al enemigo y, posteriormente, una vez terminada la campaña, estudió, clasificó y catalogó toda la munición, tanto de Infantería como de Artillería, publicando dos catálogos: uno, que contenía 338 cartuchos de fusil y ametralladora, con sus características y correspondientes cargas de proyección, etc., sin contar la munición de pistolas y gran variedad de municiones de rifle, que también fué empleada por los rojos; y en el catálogo de municiones de Artillería ha catalogado 348 proyectiles distintos con sus características y cargas de proyección, 68 vainas, 36 estopines, 249 espoletas, 271 clases de pólvora y 235 piezas de Artillería, labor lenta, pues en la mayoría de los casos se ha tenido que estudiar sobre el proyectil mismo sus características, calibrándolo, pesándolo y estudiando la carga de proyección de que venía dotado; y en otros casos, comprobando, cuando ha sido posible, el estudio hecho en reglamentos extranjeros.

Otra de las misiones que tiene el Servicio de Recuperación de Material de Guerra es limpiar los campos de todo el material peligroso que en ellos quede abandonado, entendiéndose por material peligroso las minas, en particular las de carácter defensivo colocadas por el enemigo, las bombas de mano, granadas de mortero y de artillería que han quedado sin explotar, lo que constituye en vanguardia un peligro para las propias fuerzas, y en la zona de retaguardia para la población civil, suponiendo además un gran inconveniente para el laboreo de las tierras.

Está labor de limpieza es tan importante, que en todos los reglamentos tiene dedicado un capítulo especial; hay naciones, como Francia, en que bastantes años después de la guerra del 14 al 18, hubo que designar Unidades del Ejército para efectuar el laboreo de los campos en determinados sectores, por negarse a ello los campesinos, en vista del peligro que suponía el gran número de artefactos que se encontraban al remover las tierras; en Italia se contrató a empresas particulares, bajo la dirección de un jefe de Artillería especializado; pero en 1936 se llegó a la conclusión de que era necesario instruir y organizar Unidades especiales de Troceadores de Artillería, y todo un capítulo del Reglamento del Servicio de Recuperación se dedica exclusivamente a la "Limpieza o rastrilleo metódico".

En España, esta labor se ha efectuado por las fuerzas del Servicio de Recuperación de Material de Guerra a base de especialistas sacados de filas, y que mediante una remuneración pequeña sobre su haber, adquiría después de un cursillo, y previo examen, el título de "Auxiliares de Artificiero"; estas fuerzas de Recuperación, en un principio, tuvieron bastantes bajas, hasta que se llegó a perfeccionar en calidad y cantidad el número de especialistas "Auxiliares de Artificiero" con que se podía contar, llegando a trocear sólo en la Primera Región cantidades grandes de material, como son: 1.333.910 bombas de mano, 196.856 proyectiles,

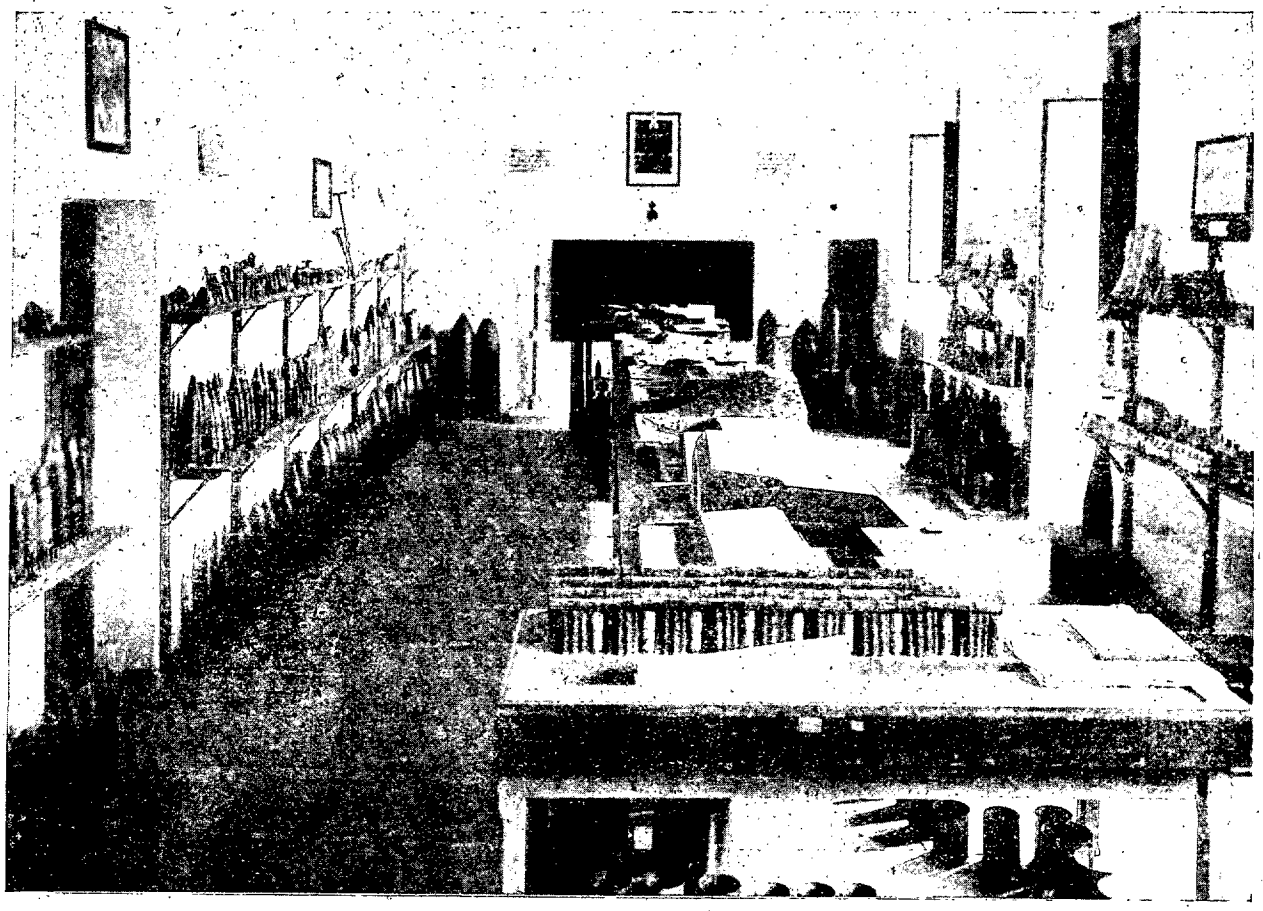
Proyectiles de la Escuela de Clasificadores.

Hornillo de troceo cargado, en disposición de ser recubierto de tierra y prendida la mecha.

3.135 minas, etc., labor mucho más fácil de llevar a cabo en las zonas del litoral, donde todo este material es arrojado al mar.

Para llegar a este perfeccionamiento se han publicado diversas órdenes y folletos, como son: "Apuntes para la Escuela de Artificieros", dedicado a la tropa; "Normas sobre la limpieza o rastrilleo de material peligroso en los campos. — Manejo, destrucción e inertización del mismo", este último dedicado más bien a la instrucción de Oficiales y Suboficiales, que deben tener un conocimiento completo de todos estos extremos, distinguiendo los casos en que puedan efectuarse inutilizaciones parciales, o sea "rotura en línea", por cuyo procedimiento se aprovecha para chatarra un 60 % aproximadamente de metal y un 30 % de la carga explosiva. Algunos reglamentos extranjeros calculan en un 20 % los proyectiles que no se inutilizan por este procedimiento y deben ser sometidos a un troceo total. En España se ha llegado a "romper en línea" hasta dejar sólo un 5 a 7 % para su troceo total. También al trocear proyectiles se han mejorado las cifras dadas en el Extranjero, que calculan en un 15 a 20 % los proyectiles que quedan sin

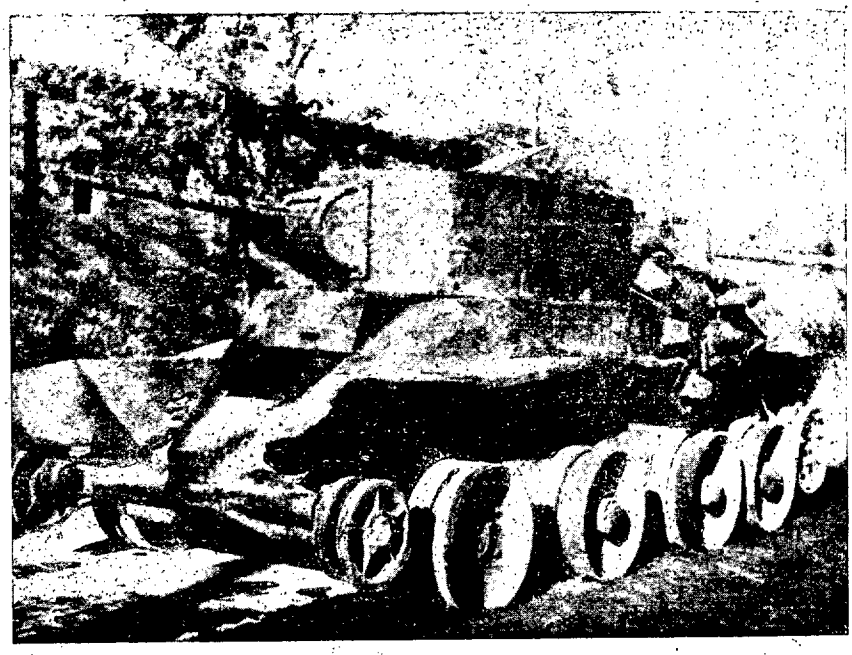
Escuela de Especialistas.



estallar y deben ser sometidos a un nuevo troceo; proporción que en un troceo de 400 a 500 proyectiles colocados en un mismo hornillo, ha quedado reducida a 0,87 % 1,06 %.

También se explican y detallan en dichos folletos distintos procedimientos de descarga e inertización por vía líquida, pírica o mecánica; y, en general, todos los conocimientos necesarios para un jefe de equipo de especialistas.

En Italia se da tal importancia a la labor de limpieza de los campos, que el reglamento indica la necesidad de instruir constantemente Oficiales y Suboficiales en el manejo, destrucción y conservación de municiones y explosivos, para en cualquier ocasión utilizarlos en las Unidades de Recuperación.



Tanque ruso recuperado de 14 toneladas (Wikers).

Como ya se ha dicho, una de las misiones del Servicio es el traslado del material recogido a las zonas de retaguardia o del interior. Estos traslados son siempre peligrosos, y como además pueden requerir diversas operaciones previas, como son: el desespoletado, desestopinado y empacado de la munición que se encuentra a granel, sea abandonada en el campo de batalla, sea en los nidos de ametralladoras o repuestos de baterías en condiciones de ser utilizados inmediatamente; y como, por otra parte, se trata de munición del enemigo, que no es la corriente en el ejército propio, el personal encargado de esta especialización debe ser sometido a una instrucción completísima que lo ponga en condiciones de aptitud para efectuar con la máxima seguridad y eficacia todas aquellas operaciones tan delicadas, y para que en todo momento pueda conocer el funcionamiento y manejo del material recogido, por comparación con alguno de los ya conocidos en la instrucción especial que deben recibir todos los artilleros de las Compañías de Especialistas.

Troceo de un proyectil aislado.

A este fin, el Servicio de Recuperación de Material de Guerra cuenta con una Escuela, que si no lo completa que sería de desear, sí es lo suficiente para que el personal especializado pueda conocer una gran variedad de material. Dicha Escuela dispone de unos 336 proyectiles, unas 190 espoletas, 60 clases de pólvora y unas 28 clases distintas de cargas de proyección, unos 58 fusiles distintos, bombas de aviación, diferentes clases de bombas de mano, cargadores, material antigás, etc.

Se comprende la necesidad de instruir a los especialistas en el conocimiento rápido de los distintos materiales, pues, por ejemplo, en las espoletas francesas, que son las que más se han recogido durante nuestra guerra, hay una gran variedad, siendo la forma exterior casi igual en todas ellas, desde la espoleta a percusión modelo 1888, la cebo instantánea 24/31 R. S. A. modelo 19 . ., la espoleta a doble efecto 24/31 A. modelo 1931 y la misma espoleta con alargadera, cuyo índice de fabricación es de febrero de 1932.

Otra de las armas de gran uso en los ejércitos modernos son los carros de combate, y una de las especializaciones que debe tener organizada el Servicio de Recuperación es la recogida de estos elementos de guerra; ésta se efectúa poniendo en marcha aquellos carros cuyos elementos estén completos y permitan ser trasladados por sí mismos. El traslado de los que hayan quedado inutilizados, el Servicio de Recuperación lo ha logrado de tres formas diferentes: una de ellas, utilizando un tanque útil como tractor de otro cuyo sistema de rodaje ha podido desembragarse y quedar loco; otro procedimiento ha sido el de sustituir las cadenas por ruedas especiales que puede construir el Servicio de Recuperación, acoplándolas provisionalmente al tanque que había de recuperar, y poderlo así remolcar, bien con un camión o con un tractor (tanques de 8 toneladas); este sistema último llegó a tal

perfección, que con un mismo juego de ruedas se ha llegado a trasladar cuatro tanques en un mismo día, desde la Ciudad Universitaria a Retamares. Otras veces se han empleado rodillos para cargar los tanques sobre camiones de tonelaje adecuado, en los que se trasladaron a retaguardia.

Como hemos dicho, el Servicio de Recuperación no sólo tiene por misión recoger el material abandonado por el enemigo, sino evitar que pueda volver a su poder; y como todo este material de carros de combate está provisto de cañones y ametralladoras, hay casos en los que el estado de inutilización del carro hace, si no imposible, por lo menos muy lenta y difícil su recuperación, y entonces es preferible limitarse a recuperar las armas de que está dotado, por lo que será necesario que el personal que compone un equipo de recuperación de carros de combate sepa en un momento dado desmontar cuantas armas encuentre, y recuperarlas rápidamente, en evitación de que puedan volver a manos del enemigo, o bien para ser montadas sobre carros de combate ya recuperados y cuyas armas estén deterioradas.

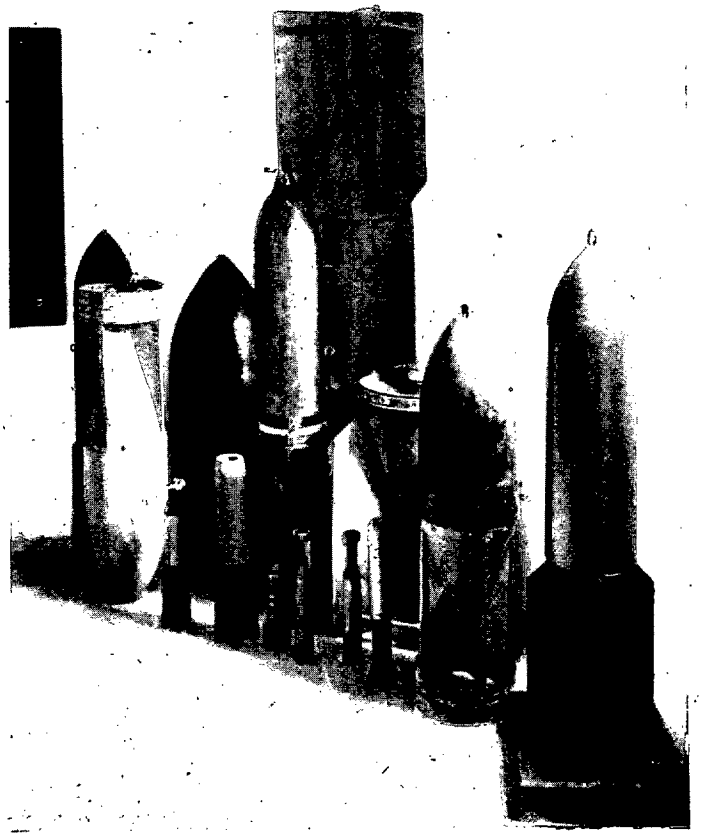
En tiempo de paz, el Servicio de Recuperación de Material de Guerra tiene también su misión que cumplir; y al mismo tiempo que la cumple, instruye en escuela práctica a su personal. Constantemente, Unidades del Ejército efectúan ejercicios de tiro y maniobras, dejando un tanto por ciento de elementos peligrosos sin explotar en los campos de tiro o zonas de maniobras, material que debe ser destruído o recogido; estas operaciones, que deben hacerse bajo la dirección de especialistas y personal del Servicio de Recuperación, se efectúan a requerimiento, bien sea de las autoridades militares, como constantemente sucede en el Campo de Tiro del Campamento de Carabanchel, o por las autoridades locales, como sucede en el Campo de Maniobras de San Pedro, cerca de Colmenar Viejo, donde el Servicio tiene constantemente un destacamento de especialistas, que recorre los campos y las sierras recogiendo y destruyendo material, utilizando como guías a los guardas rurales y pastores, principales interesados en la desaparición de estos peligrosos artefactos.

En la guerra moderna tiene gran importancia el Arma aérea; y como consecuencia de ella, en todos los países se ha organizado la defensa pasiva. El Servicio de Recuperación de Material de Guerra tiene intervención activa, tanto en la zona de vanguardia como en las zonas del interior. En la defensa contra las bombas lanzadas por la Aviación, que, como todo proyectil, en un tanto por ciento mayor o menor llegan a tierra sin hacer explosión, deben ser retiradas o destruídas con toda urgencia, así como los proyectiles de la defensa antiaérea que no hubiesen hecho explosión, para evitar desgracias posteriores, motivo por el cual este Servicio de Recuperación debe estar en constante enlace en las poblaciones con el de defensa pasiva y con el de incendios, para retirar todos aquellos artefactos que no hayan hecho explosión, y que al ser removidos por personas profanas, pudieran dar lugar a explosiones que manos expertas acaso hubieran podido evitar.

Aun cuando en nuestra guerra civil han sido muchas las bombas de Aviación troceadas y recogidas por fuerzas especializadas del Servicio de Recuperación, no ha tenido, sin embargo, la importancia que naturalmente tiene este Servicio en la guerra moderna, pues los efectivos del aire no han llegado nunca a los que hoy están tomando parte en el actual conflicto internacional.

Durante horas, oleadas de gran número de bombarderos están atacando objetivos determinados; y, por lo tanto, se comprende que el número de bombas que puede quedar sobre el terreno sin estallar ha de ser también grande, debiendo evitarse que estos artefactos causen los daños para que han sido destinados.

A pesar de que la recogida y troceo de las bombas de Aviación es una fase de las que deben conocer los Maestros Artificieros y Auxiliares del Servicio de Recuperación, deben, no obstante, estar especializados en ello, pues son varios los sistemas de espoletas que hacen funcionar a estas bombas y, según el sistema, es más o menos fácil recogerlas o anular sus efectos; especialización que debe ser estudiada conociendo distintos modelos, para darse cuenta por comparación de cuál puede ser el funcionamiento de alguna desconocida que encontrasen sobre el terreno, y conocimiento de los medios posibles para anular o aminorar los efectos de la explosión, y modos de efectuarla en el caso de tener que trocear en el lugar donde se encontrase una de estas bombas.



Bombas de aviación recuperadas.